CONSTRUCCIÓN DE LO COMÚN: RESISTENCIAS Y POSIBILIDADES

UN ABORDAJE INVESTIGATIVO EN EL MARCO DE LA TRANSICIÓN ECOSOCIAL EN LA LAPONIA ESPAÑOLA

[INFORME PRELIMINAR]

JUAN MÉRIDA Y JULIÁN GRUESO

fundación entretantos
participación sociedad territorio redes

Juan Mérida y Julián Grueso, 2025

Este informe es el resultado de una primera fase en la investigación llevada a cabo por Juan Mérida y Julián Grueso en torno a la 'Construcción de lo Común: Resistencias y posibilidades', una investigación que se desarrollará en el tiempo a lo largo de diferentes etapas.

Esta primera fase de la investigación ha sido realizada con la colaboración de la Fundación Entretantos que, entre sus objetivos y líneas de trabajo, incluye el análisis y reflexión sobre las fórmulas de gestión de lo común. El objetivo es extraer aprendizajes y saberes que nos puedan ayudar a implementar mejor la necesaria transición ecosocial que requieren las múltiples crisis que estamos afrontando.

Este informe es obra de sus autores y ha contado también con la cofinanciación del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, pero como tal no expresa la opinión del Ministerio ni de la Fundación.

fundación entretantos

GOBIERNO DE ESPAÑA

VICEPRESIDENCIA TERCERA DEL GOBIERNO

MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO

CONTENIDO

1. PROBLEMATIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN 4

1.1. Policrisis y el falso dilema 4
1.2. La tercera vía: Lo público-comunitario como institución del común 5
1.3. Despoblar para explotar: lo rural como zona de sacrificio 7
1.4. La recuperación de lo común y sus resistencias 11

2. OBJETIVOS 12

3. CASO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA 12

3.1 Caso de estudio 12
3.2. Metodología 14

4. TESIS 18

Tesis 1: Lo rural como espacio privilegiado para la transición ecosocial 19
Tesis 2: El Estado como facilitador del común 20
Tesis 3: Resistencias a la transición y los retos de la diferencia 20

REFERENCIAS 24

ANEXO I 24

1. PROBLEMATIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. POLICRISIS Y EL FALSO DILEMA

Si hay un concepto que describe de mejor forma la situación que estamos viviendo es el de 'crisis'. Una crisis con diferentes rostros. Por un lado está la ambiental, quizá la más visible, pero que solo puede entenderse en su relación con otras no menos perceptibles como la crisis política, económica o cultural. Esta policrisis pone en cuestión certezas y significados que sostenían el sistema establecido. Si en las primeras dos décadas de este siglo, el cuestionamiento se centraba fundamentalmente en la clase política, hoy en día se ha trasladado al sistema político en su conjunto. Un sistema que no logra resolver los problemas materiales y culturales que afectan a la sociedad, lo cual genera desconfianza, hastío e incertidumbre entre la ciudadanía.

Estos sentires se han convertido en un caldo de cultivo proclive para las propuestas políticas más autoritarias. En décadas pasadas la mayoría de proyectos alternativos consideraban la democracia como un elemento central a fortalecer y consolidar. Sin embargo, en la actualidad la mayoría de planteamientos anti *status quo* consideran la democracia como elemento inerte, incluso despreciable. Los nuevos proyectos disruptivos proponen un futuro basado en un pasado idílico, nostálgico, por no decir místico, anclado en el nativismo y el rechazo a lo diferente. Desde estas posiciones, la globalización y el desarrollo del multiculturalismo, resumido como lo "woke"[1], estaría poniendo en cuestión la civilización occidental, advirtiendo de un posible reemplazo que se ha de frenar. Las leyes antiinmigración que vemos en los dos lados del Atlántico serían una muestra de esta tendencia.

En este contexto, la posición de las izquierdas transformadoras -posición desde la que nos identificamos y apelamos- se encuentra en un dilema. Sabemos que defender el modelo democrático actual es defender un sistema profundamente desigual y destructivo, tanto en términos sociales como ambientales. Sin embargo, ponerlo en cuestión puede facilitar el discurso de planteamientos autoritarios y excluyentes que acelerarían la ya desigual y destructiva realidad a la que nos enfrentamos. ¿Qué posición tomar?

Pongamos el ejemplo de la lucha contra el cambio climático, tema central de nuestra investigación. Existe una premisa: tenemos un problema global que es el cambio climático, con efectos devastadores apreciables (catástrofes naturales, destrucción de ecosistemas, grandes flujos migratorios, colapsos de diferente envergadura especialmente drásticos en los llamados países del Sur Global, etc.). Para revertir esta crisis, la Unión Europea ha acordado un gran plan denominado *New Green Deal*, haciendo alusión al *New Deal* de Roosevelt tras la Segunda Guerra Mundial, que tiene como principal objetivo reducir drásticamente las emisiones de carbono con el fin de desacelerar las consecuencias del cambio climático. Sin embargo, las medidas implementadas hasta ahora por los estados se muestran ineficaces. En la Cumbre de París se acordó una reduc-

1 El término "*woke*", que surgió en los años 1960 con el movimiento de los Derechos Civiles en los Estados Unidos para apelar a la conciencia sobre las desigualdades raciales, posteriormente se ha utilizado para ampliar la conciencia sobre la crisis ecológica, la homofobia, la transfobia, las desigualdades de género y otras formas de opresión. Sin embargo, en los últimos años se ha hecho un uso peyorativo del término desde los sectores más conservadores de la sociedad e, incluso, desde alguna izquierda que no ha sabido incorporar las demandas de las poblaciones históricamente subalternizadas y así desactivar, al mismo tiempo, la agenda despolitizante de las políticas identitarias del discurso multiculturalista neoliberal.

ción del 43 % de las emisiones entre 2019 y 2030. No obstante, desde 2019 hasta la fecha, solo se ha reducido un 2,6%. Además de sus discretos resultados, sectores de las capas medias y bajas de la sociedad perciben que estas intervenciones políticas, lejos de mejorar sus condiciones de vida, las ha empeorado. En este contexto, muchas de estas posiciones se han visto alentadas por discursos de extrema derecha que cuestionan cualquier evidencia de cambio climático y sospechan de cualquier medida que se quiera tomar frente a ello, promoviendo todo tipo de conspiraciones. Es aquí cuando volvemos al dilema planteado anteriormente: ¿Sostener un Pacto Verde que perpetúa desigualdades estructurales o rechazarlo en favor de discursos negacionistas que promueven un ecologismo excluyente y reaccionario?

Desde nuestra posición, defendemos una tercera vía que no renuncia a la transición ni al pacto verde, pero que cuestiona las formas impositivas aplicadas hasta ahora. Se trata de una postura que critica tanto al negacionismo climático como, especialmente, la defensa del oxímoron promovido por la mayoría de las instituciones europeas: el crecimiento sostenible.

1.2. LA TERCERA VÍA: LO PÚBLICO-COMUNITARIO COMO INSTITUCIÓN DEL COMÚN

Consideramos la "gestión público-comunitaria de lo común"[2] como una vía alternativa al dilema planteado. Para ello, este enfoque busca superar dos limitaciones clave de los modelos de gestión actuales: la mercantilización de lo común, principal característica del paradigma neoliberal, y la burocratización de los procesos sociales, asociada al Estado regulador. Desde el paradigma neoliberal, el Estado (lo privado-estatal) debe estar al servicio de la propiedad privada (promoviendo los procesos de privatización) y la economía de mercado para garantizar la libertad individual y el crecimiento económico por medio de la competencia en detrimento de toda propiedad colectiva, organizaciones cooperativistas y gestiones comunitarias de los bienes comunes. Desde el paradigma regulador del Estado (lo público-estatal), la gestión asume un carácter tecnocrático en sus formas de hacer, reduciendo los ideales políticos o culturales a "asuntos técnicos", despolitizando lo público y desvinculando a la población de la identificación y solución de sus problemas.

Si bien el paradigma neoliberal y el paradigma regulador del Estado se presentan como proyectos antagónicos, en la práctica sabemos que no existen barreras tan definidas, pues ambas lógicas surgieron con la necesidad de promover el desarrollo capitalista y proteger los intereses de la burguesía, particularmente la propiedad privada, el libre mercado y la acumulación de capital.[3] Por supuesto que hay diferencias importantes. Por un lado, desde el paradigma neoliberal de Milton Friedman y otros economistas de la Escuela de Chicago, el enfoque era mucho más radical en cuanto a limitar la intervención estatal. La desregulación, la privatización y la libre competencia solo se podían dar reduciendo al mínimo el papel del Estado. Por otro lado, el ordoliberalismo alemán, que ha influido notablemente las políticas de gestión estatal europeas,[4]

2 Rusell, B., Milburn, K. y Heron, K. (2020). Strategies for a new municipalism: Public-common partnerships against the new enclosures. *Urban Studies*, 60:11, 2133-215; Bianchi, I. (2023). The commonification of the public under new municipalism: commons-state institutions in Naples and Barcelona. *Urban Studies*, 60 (11), 2116-2132

3 De ahí que, por ejemplo, en estados con un carácter especialmente regulador, se incluyen lógicas empresarialistas, de la misma manera que en Estados claramente neoliberales las lógicas burocráticas están bien insertadas. Como plantea Graeber (2015), el capitalismo corporativo es sinónimo de capitalismo burocrático.

4 Para Brown (2019), el acuerdo de la Unión Europea tras la crisis fiscal del 2008, en el que los estados mostraron su

promulgaba la necesidad de construir un Estado fuerte y una forma gubernamental signada por liberalismo autoritario-tecnocrático[5]. Sin embargo, más allá de estas diferencias, ambas posiciones comparten su animadversión a cualquier proceso democrático que involucre a la ciudadanía y a las comunidades en las decisiones del Estado, lo cual hace inviable proponer y promover, desde estos paradigmas, cualquier proceso democratizador de transición ecosocial.

Lo público-comunitario se presenta como una alternativa a estos paradigmas. Por un lado, la dimensión pública permite recuperar principios de universalidad e igualdad frente a la privatización, exclusión y elitización de lo común. Por otro lado, la dimensión comunitaria introduce mecanismos de democracia directa, evita la imposición y homogeneización de las políticas, y adapta las decisiones a las necesidades específicas de cada territorio, reconociendo a la ciudadanía como sujetos activos. De esta manera, lo público y lo común se fortalecen. Su combinación genera una articulación virtuosa que supera los límites de los modelos de gestión imperantes.

Asimismo, la combinación de estos dos modelos resuelve algunas de las limitaciones identificadas en la autogestión comunitaria: su reducido impacto y la dificultad de mantenerlo en el tiempo. Normalmente, los procesos comunitarios y autogestionados han sido experiencias llevadas a cabo a una escala territorial muy reducida y, en la mayoría de los casos, promovidos por grupos sociales de clase media. Además, su estabilidad en el tiempo suele ser bastante frágil, al depender de fondos y subvenciones puntuales con situaciones de precariedad importantes. ¿Cuántos casos conocemos que han acabado disolviéndose por la incertidumbre laboral y la poca perspectiva de futuro?

Desde lo público-comunitario, estos dos elementos se pueden salvar si se cuenta con un Estado presente, facilitador de lo común, que garantice unos recursos básicos, tanto a nivel de infraestructura como salarial, que hagan sostenible estos proyectos en el tiempo, y que a la vez puedan fortalecer su impacto territorial, ampliando su escala e incorporando a un mayor número de población. Una mirada que busca estatalizar lo común y comunalizar lo estatal[6]. Cooperativas de viviendas en cesión de uso, red de cuidados y salud comunitaria, comunidades energéticas o programas de agricultura ecológica serían algunos ejemplos de ello.

Pero este modelo no está exento de riesgos. Si bien puede ofrecer recursos, legitimidad institucional y una mayor escala de intervención, también puede dar lugar a dinámicas problemáticas como la cooptación de los actores involucrados, la absorción de sus agendas por parte del aparato estatal, o la generación de relaciones de dependencia que debiliten su capacidad de acción autónoma. En lugar de fortalecerse, el proyecto podría verse subordinado a los tiempos, intereses o lógicas burocráticas del Estado, perdiendo así su orientación original, su capacidad crítica o su vínculo genuino con las comunidades. Elementos que hay que considerar.

Bien, ya tendríamos un modelo: la gestión público-comunitaria, ¿pero qué gestionar? Gestionar *lo común*. Lo común es aquello que se autogestiona por un colectivo en función de unas reglas compartidas y una forma de ver el mundo compartido en torno a un sistema de valores, y que normalmente están institucionalizadas de acuerdo a normas o prácticas heredadas, pero que a la

versión más autoritaria desde decisiones basadas en el manejo tecnocrático para corregir y condicionar los mercados, "ha llevado a varios académicos a sostener que la UE se ha convertido en una forma de gobierno ordoliberal" (Brown, 2019, p. 191).

5 Brown, W. (2021). En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente. Traficantes de sueños, Madrid. p.191

6 Rendueles, C. (2024). *Comuntopía: comunes, postcapitalismo y transición ecosocial.* Akal, Madrid

vez, al ser un constructo social, son flexibles y negociadas en todo momento. Cuando hablamos de lo común, normalmente se asocia a los bienes comunes históricos como el agua, la energía, la tierra, etc. Sin embargo, desde la perspectiva de esta investigación, y en concordancia con otros planteamientos[7], el aspecto central no es tanto el recurso en sí mismo, sino las relaciones y prácticas que se desarrollan en torno a esta gestión. Es decir, lo común más como práctica y sentido que como cosa. De esta manera, lo común no viene dado por la realidad material, sino por la acción social.

En España, históricamente lo común ha estado asociado a las formas de vida desarrolladas en el ámbito rural con un gran arraigo en las instituciones y prácticas cotidianas. Los bosques comunales, las infraestructuras rurales y diferentes trabajos eran llevados a cabo mediante prácticas cooperativas asociadas a reglas e instituciones comunales. Ello permitía cubrir unas necesidades y otorga unos servicios a la comunidad que el poder central no hacía por acción o por omisión. Parafraseando a Unamuno en una conferencia pronunciada el 28 de noviembre de 1914 en la Casa del Pueblo de Madrid: los comunales eran el verdadero patrimonio social de la España rural.[8]

Sin embargo, la gestión de lo común fue esquilmándose paulatinamente en favor de la dupla Estado-mercado[9]. Las leyes de desamortización promovidas por el Estado liberal a partir del siglo XIX provocaron un proceso de concentración de la propiedad desmedida en favor de la cúspide aristocrática y en detrimento de la propiedad comunal y municipal. Muestra de ello es que entre 1855 y 1930 se perdieron la increíble cifra de 5 a 7 millones de hectáreas de propiedad comunal[10]. El golpe de Estado de 1936 y la instauración del Régimen Franquista durante cuarenta años consolidaron la expropiación de terrenos comunales y, lo que es más notorio, la eliminación de cualquier forma de institucionalidad y cultura cívica asociada a lo común. Tras la guerra, el clima de la sospecha entre vecinos y el miedo a la insubordinación se instaló en el espacio rural y, con ello, la pérdida de la memoria de lo común. Como sentencia Ricardo Robledo en su magnánima obra: "Cuando hace 40 años se restauró la democracia, ya no había campesinos"[11].

1.3. DESPOBLAR PARA EXPLOTAR: LO RURAL COMO ZONA DE SACRIFICIO

Como se muestra en el gráfico 1, en 1900, un 70% de la población vivía en zonas rurales. A partir de 1950, esta realidad rural se subvierte, llegando a la situación actual en que apenas un 12% de la población vive en zonas rurales. En 2021, 1379 municipios, lo que equivale al 17% de los municipios españoles, tenían menos de 100 habitantes (INE, 2022).

7 Laval, C. y Dardot, P. (2015). Común. Ensayo sobre la Revolución en el siglo XXI. Editorial Gedisa, Barcelona; Bollier, D. y Helfrich, S. (2019). Free, Fair, and Alive: The Insurgent Power of the Commons. New Society Publishers, Canadá.

8 Unamuno, M. (1914, noviembre 28). *El problema agrícola en la provincia de Salamanca* [Conferencia]. Casa del Pueblo, Madrid

9 Esta misma tesis es defendida en la obra referente de Karl Polanyi (2016 [1944]), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Virus editorial, Barcelona

10 Robledo, R. (2022). La tierra es vuestra. La reforma agraria. Un problema no resuelto. España: 1900-1950. Ediciones Pasado & Presente, Barcelona.

11 Ibid., 20.

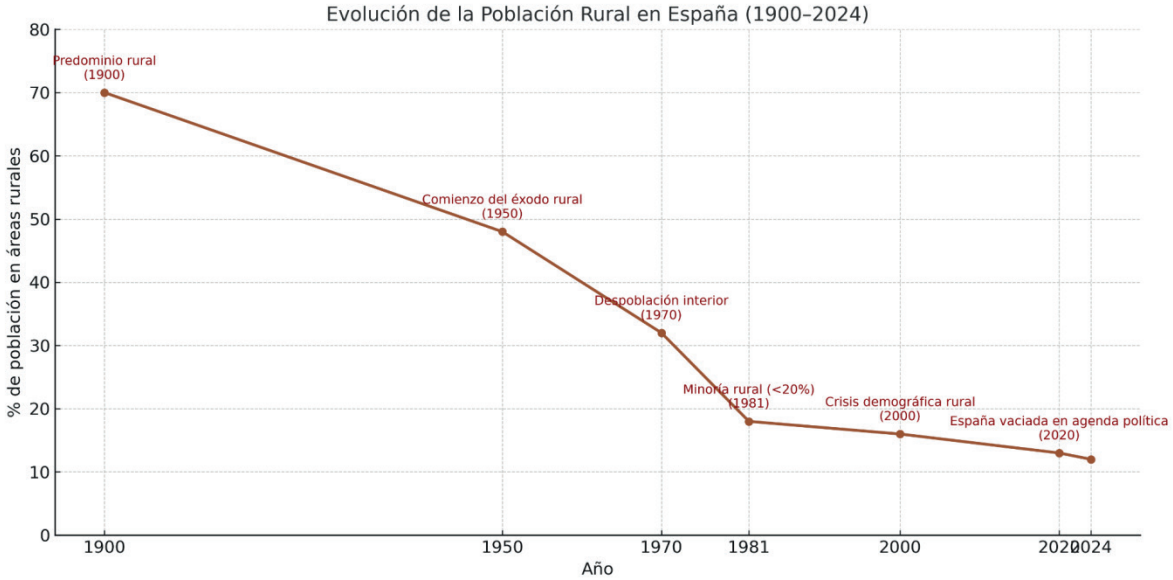

Gráfico 1. Evolución del porcentaje rural en España 1900-2024. Datos en base al INE, Banco Mundial y Fundación BBVA

Si comparamos históricamente la evolución del porcentaje de población rural con los países del entorno de la Unión, observamos cómo España ha pasado de ser el país con un mayor porcentaje de población rural en 1900, a invertir completamente esta situación para 2025. A este descalabro demográfico de lo rural, hay que añadir el fuerte desequilibrio territorial en España. El litoral mediterráneo y la conurbación madrileña concentran aproximadamente la mitad de la población en España pese a representar el 8% del territorio. Medio siglo antes, apenas era del 26,5%[12].

Países	1900	1950	2000	2025
Reino Unido	25	20	21	15
Alemania	40	30	26	22
Italia	60	43	33	28
Francia	55	38	24	18
España	**66**	**50**	**25**	**18**

Tabla 1. Evolución de la población rural en España (porcentaje): 1900-2025. Datos en base al INE, Banco Mundial y Fundación BBVA

¿Qué razones explican esta realidad? No cabe duda que el Estado ha jugado un papel clave: la falta de inversiones estatales en el campo en beneficio del desarrollo urbano, y el despojo de los recursos comunales, condición para la reproducción de las formas de vida rurales, son dos factores que explican en gran parte la despoblación de lo rural. A ello habría que sumar la inserción de lo rural en el mercado mundial, integrándolo en dinámicas productivistas e individualistas asociadas al concepto del emprendedor que se desligan de las dinámicas colectivas anteriores. Un proceso en el que la Unión Europea ha tenido un papel fundamental, con medidas tan relevantes como la Política Agraria Común (PAC), un modelo basado en la financiarización de las explotaciones agrícolas en función de la producción y la superficie, y no del valor social o ecológico. Esto no ha hecho mas que acentuar las desigualdades entre grandes y pequeños

12 Ibid.,36

propietarios, así como entre una agricultura/ganadería industrial —orientadas a la exportación y con fuertes impactos ambientales— y las formas de agricultura familiar, comunitaria, cooperativa y en parte autosuficiente.[13]

Pero a la explicación material de la despoblación rural en España hay que añadirle la perspectiva cultural/identitaria. Desde inicios del siglo XX, la ciudad se construyó simbólicamente como un destino de libertad, prosperidad y mejora de las condiciones de vida en contraposición a la opresión y atraso cultural y material del campo.[14] Un esquema cultural que se logró gracias al papel jugado por el sistema educativo, los medios de comunicación y otros dispositivos de aprendizaje. Sin embargo, consideramos (y este es un elemento a testar durante la investigación) que esta representación de lo rural en los últimos años ha cambiado. La ciudad ha dejado de verse como depósito de esperanzas, a una jaula de inseguridades asociada al delito -con un fuerte componente racista que vincula inmigración a inseguridad- o a la falta de acceso a servicios básicos en que la vivienda se posiciona como principal carencia. En este sentido, se habría vuelto a recuperar una mirada bucólica del campo, potenciada desde el Covid, como lugar de esparcimiento, libertad y tranquilidad.

Pero los anhelos ruralistas confrontan con las posibilidades efectivas de esta "vuelta al campo". Es cierto que a nivel Europeo se han establecido nuevas leyes como el Pacto Rural Europeo (2021) en el que se pretende promover estrategias innovadoras para la promoción de la Agenda Verde en lo rural. En la misma dirección, en España se han aprobado diversas iniciativas como la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico (2019) en donde se establece una relación directa entre la promoción de lo rural y la transición climática.

Pero la mayoría de proyectos de transición han sido liderados por grandes empresas y fondos de inversión sin generar procesos de consulta reales con la población rural. Una nueva burbuja especulativa alimentada por una disponibilidad sin precedentes de fondos públicos con los fondos Next Generation de la Unión Europea, un ejemplo evidente del modelo de Estado facilitador de lo privado. Muestra de ello es que a principios de 2022 los proyectos eólicos sumaban en España más del doble de la potencia planificada para 2030[15] y con no pocos proyectos especulativos en manos de unas pocas empresas como Forestalia, Capital Energy, junto con el tradicional oligopolio energético de Repsol, Iberdrola o Endesa. De hecho, las tres empresas eléctricas históricas (Iberdrola, Enel Green Power (Endesa) y Naturgy, junto con EDP y Acciona) controlan el 60% de la potencia eólica en España[16]. Como diría Serge Latouche, referente del ecologismo decrecentista, son territorios sin poder a merced de poderes sin territorio[17].

Frente a este modelo de transición energética corporativa asociada al modelo de gestión privado-estatal referido, muchos territorios se han organizado y protestado ante una nueva fase, dicen, de "colonización energética" que sustituiría a anteriores procesos de despojo, como la construcción de pantanos que acompañaron la etapa desarrollista iniciada en la década de los

13 Del Romero, L. (2023). *El arte de vivir en la España Vaciada. Colonialismo energético, crisis climática y transición ecosocial*. Fuhem. p.25

14 Ibid., 23

15 Cerrillo, A. (15 de febrero de 2022). Los proyectos eólicos suman en España el doble de la potencia planificada para 2030. *La Vanguardia*.

16 Rivas, P. (7 de noviembre de 2021). Una central eléctrica llamada España vaciada. *El Salto*.

17 Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?*. Ediciones Icaria, Barcelona

setenta del siglo pasado[18]. Pero a diferencia de esa etapa desarrollista industrial, que se legitimaba a través de la idea del progreso, la racionalidad política del capitalismo actual, en el que se insertan los modelos de transición energética corporativa, combina las viejas formas de captura y despojo colonial con la lógica de la economía financiera que no produce valor real (trabajo), sino que reorganiza los flujos de la riqueza a través de la opacidad de los mercados especulativos.

Bajo este marco de pensamiento, el mundo se organiza como un espacio de despojo y exclusión, una lógica que reduce la tierra, los ecosistemas, el trabajo y la vida en los territorios a una planta energética, una mina explotable o un cuerpo precarizado cuando no directamente desechable. El intelectual camerunés Achille Mbembe denomina a esta deriva brutalismo[19]. El brutalismo es la cara desnuda del neoliberalismo, sin promesa de futuro. No es sólo una práctica política, sino una cosmovisión que naturaliza la destrucción de lo común, del ambiente, de los cuerpos y de la memoria. Las megacárceles, los campos de refugiados, los barrios marginales sin servicios, las fronteras militarizadas y los vertederos tóxicos son expresiones materiales de esta lógica brutalista. Desde nuestra perspectiva, la transición energética corporativa sería otro ejemplo de ello, al convertir ciertas vidas humanas y vastas áreas geográficas en sujetos y zonas sacrificables para la acumulación de capital en pocas manos y satisfacer la alta demanda de consumo de bienes y servicios en ciudades insostenibles.

Todo este proceso solo puede darse bajo un poder "necropolítico" que se arroga la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir[20]; así como unas normas culturales y discursos políticos que enmarcan las vidas humanas determinando qué vidas son consideradas valiosas y, por tanto, dignas de duelo cuando se pierden[21]. De ahí que, para nuestro caso de estudio, se entienda cómo la España despoblada se ha ido convirtiendo en una zona sacrificable, territorios vaciados a punta de políticas y visiones del mundo que construyeron la idea de que allí no merecía la pena vivir, de que no había una vida vivible. Por tanto, su desaparición, el sacrificio de estos territorios y formas de vida en pro de macroproyectos renovables o cualquier forma de explotación y despojo, es completamente justificada. ¿Quién va a defender algo a lo que no se da valor? "Mejor esto que nada", nos susurra el sentido común, resignado.

Cuenta Žižek en su último libro que en la película de Cristopher Nolan *El truco final* (2006), un mago hace un truco con un pajarito que desaparece en una jaula[22]. Entre el público, un chiquillo empieza a llorar, afligido por la muerte del pájaro. El mago se acerca a él y termina el truco haciendo aparecer un pájaro vivo en su mano, pero el niño no está convencido y considera que debe de tratarse de otro pájaro, del hermano del pájaro muerto. Después del espectáculo, se ve al mago tirando un pájaro aplastado a la basura en una montaña de pájaros muertos. El truco no podía hacerse sin la violencia y la muerte. Su efectividad dependía de la ocultación de la muerte, sin que nadie se diera cuenta o lo considerase importante. Allí, dice Žižek, es donde reside la base del progreso. Para que haya progreso, debe haber un pájaro aplastado en algún lugar. Si atendemos al desarrollo territorial del último siglo en España, se ha tenido que sacrificar formas de vida rurales para el desarrollo y sostenimiento de las grandes urbes.

18 Teruel Existe (16 de abril de 2023). Aragón vuelve a llenar las calles para exigir "que detengan el colonialismo energético" https://teruelexiste.info/aragon-vuelve-a-llenar-las-calles-para-exigir-que-detengan-el-colonialismo-energetico/?utm_source=chatgpt.com

19 Mbembe, A. (2022). *Brutalismo*. Paidós, Barcelona.

20 Mbembe, A. (2011). *Necropolítica y sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina, Madrid

21 Butler, J. (2017). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós, Barcelona.

22 Žižek, S. (2025). *Contra el progreso*. Ediciones Paidós, Barcelona

1.4. LA RECUPERACIÓN DE LO COMÚN Y SUS RESISTENCIAS

El eje central de nuestro trabajo de investigación parte de la siguiente hipótesis: el mundo está en -poli-, la España rural en extinción, pero, a pesar de todo, sigue siendo un espacio de posibilidad de construcción de lo común como alternativa y solución de muchas de las crisis que afrontamos en la actualidad: climática, democrática, de identidad, etc. ¿Cómo puede ser el campo español un espacio de transformación con la despoblación crónica que enfrenta? ¿Cómo construir lo común donde no hay comunidad?

Ya hemos contado que los comunes se desarrollaron históricamente en comunidades robustas con características muy idiosincrásicas: relaciones sociales duraderas, fuerte peso de la tradición, estructuras familiares sólidas vertebradoras de la vida cotidiana, una religiosidad viva...[23] Pero la sociedad rural actual es diferente. La racionalidad neoliberal ha penetrado en todos los ámbitos, también en las comunidades rurales. Una racionalidad cimentada sobre la base de los valores empresariales de la competencia y la adopción de un imaginario de libertad que se asocia al propietario autónomo y emprendedor, individualizando las responsabilidades y completamente disociada de prácticas, instituciones y subjetividades de lo común, las cuales han sido eliminadas de la memoria colectiva debido a décadas de represión, fracasos colectivos y herencias caciquiles.

No hay que olvidar que si bien lo común se basa en un orden moral en que se priorizan las relaciones de reciprocidad en el territorio frente la rentabilidad económica, también existen posibles lógicas excluyentes que estas dinámicas pueden esconder. Especialmente en donde las lógicas comunitarias de pequeños municipios locales (basados en unos nosotros muy consolidado frente a un ellos) pueden ser especialmente acentuadas. Por ejemplo, en muchas comunidades sigue perviviendo una masculinidad asociada a la autoridad, la propiedad de la tierra y la voz pública en las decisiones del territorio que pone en cuestión cualquier otra voz que plantee visiones, valores y formas de gestión alternativas. De igual manera, la familia nuclear heterosexual se sigue viendo como unidad básica de producción y reproducción moral y económica del orden establecido. El "los de aquí", o "esto se ha hecho así" se impone sobre otros órdenes morales que se quieran plantear.

Todo esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de abordar la investigación y construir nuevas tesis transformadoras.

Sin embargo, consideramos que lo rural sigue siendo un territorio con unas grandes potencialidades a la hora de imaginarnos formas de transición ecosocial como proyecto político de futuro. Primero, porque consideramos que muchos de los elementos de la vida rural (festejos, pastos vecinales, sistema de regadío comunes, economía de ayuda mutua, celebraciones religiosas) son ya en sí mismas experiencias de lo común que se han mantenido en el tiempo. Y es que lo común, en ocasiones, es tan común, que no se ve[24]. Releer y resignificar esas prácticas desde una lógica consciente sería un paso fundamental. Segundo, como hemos indicado, observamos que se está construyendo un nuevo sentido común en el que el campo ya no se ve únicamente como lugar de atraso, sino como solución a muchos de los problemas que afronta la ciudad. Tercero, porque consideramos que existen oportunidades de construcción de instituciones del común en aquellos servicios que no son rentables para el sistema y que se escapan de la lógica del beneficio. En este sentido, la despoblación se puede considerar como un escenario de oportunidad

23 Rendueles, *Comuntopía*...,14

24 Ouviña, H. y Renna, H. (2023). *Municipalismo y comunalismo. Utopías reales desde el poder local para enfrentar la crisis*. Muchos Mundos ediciones, Barcelona

y no como amenaza. Una forma de construir lo común desde la carencia. Pero para todo lo anterior, consideramos que el Estado debe jugar un papel crucial. Para que haya una transición ecosocial con impactos positivos reales que vayan más allá de experiencias aisladas, atravesadas normalmente por sesgos de clase y origen étnico, tiene que haber un compromiso fundamental del Estado en todos sus niveles (Estatal, regional, local), transformando su papel de privatizador de lo común a facilitador de lo común. Para ello, el modelo de gestión (y planificación) público-comunitaria, esgrimido anteriormente, lo consideramos esencial. Y finalmente, como cuarto punto, consideramos que hay que superar la falsa dualidad campo-ciudad, y reconectar las redes de lo rural y lo urbano mediante los bienes comunes. Estas relaciones en torno a la energía, la alimentación o la cultura pueden romper con esos recelos que desde nuestra posición solo benefician a los intereses de clase. En definitiva, en el mundo rural español, hay elementos dormidos de esta racionalidad de lo común en tradiciones, vínculos comunitarios y territorios. Sin embargo, se necesita una reinvención crítica y colectiva para convertirse en un verdadero proyecto de transformación política.

2. OBJETIVOS

De la problemática esgrimida se derivan los siguientes objetivos de investigación:

OBJETIVO PRINCIPAL

Identificar y analizar "nuevas" -o viejas- prácticas e institucionalidades del común que planteen una transición ecosocial justa y democrática en la España rural

OBJETIVOS SECUNDARIOS

Del objetivo principal se extraen los siguientes objetivos secundarios:

a) Analizar las condiciones materiales y culturales que hacen posibles el desarrollo de institucionalidades de lo común en el mundo rural.

b) Evaluar los impactos sociales y culturales de estas experiencias en las comunidades locales, especialmente en términos de transformación de las relaciones sociales y generación de nuevos sistemas de valor.

c) Investigar las resistencias y obstáculos —institucionales, sociales o culturales— que dificultan el desarrollo de lo común en entornos rurales.

3. CASO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

3.1 CASO DE ESTUDIO

El territorio en el que se pretende explorar y analizar los procesos de institucionalización de lo común en el marco de la transición ecosocial en España es el de la Serranía Celtibérica, una amplia región que abarca partes de las provincias de Teruel, Guadalajara, Cuenca, Soria, Zaragoza, Burgos, La Rioja y Segovia (áreas en amarillo en el Gráfico 2), así como de las provincias de Castellón y Valencia (área en rojo en el Gráfico 2), donde hemos iniciado nuestro proyecto piloto.

La Serranía Celtibérica tiene una extensión aproximada de 65.489 km^2, lo que representa en torno al 13% del territorio nacional. Sin embargo, con 460.000 habitantes, apenas representa el 1% de la población española. En términos de densidad de población, tiene una tasa inferior a 7

habitantes por kilómetro cuadrado, lo que le lleva a ser uno de los territorios más despoblados de Europa, comparable a regiones como Laponia o las ***Highlands*** escocesas. De ahí que muchos se refieran a esta región como la "Laponia española"[25]. Este territorio comprende 1.311 municipios, de los cuales un 40% de la población supera los 50 años de edad. Es así por lo que la Serranía Celtibérica constituye un ejemplo paradigmático del proceso de despoblación y envejecimiento en Europa.

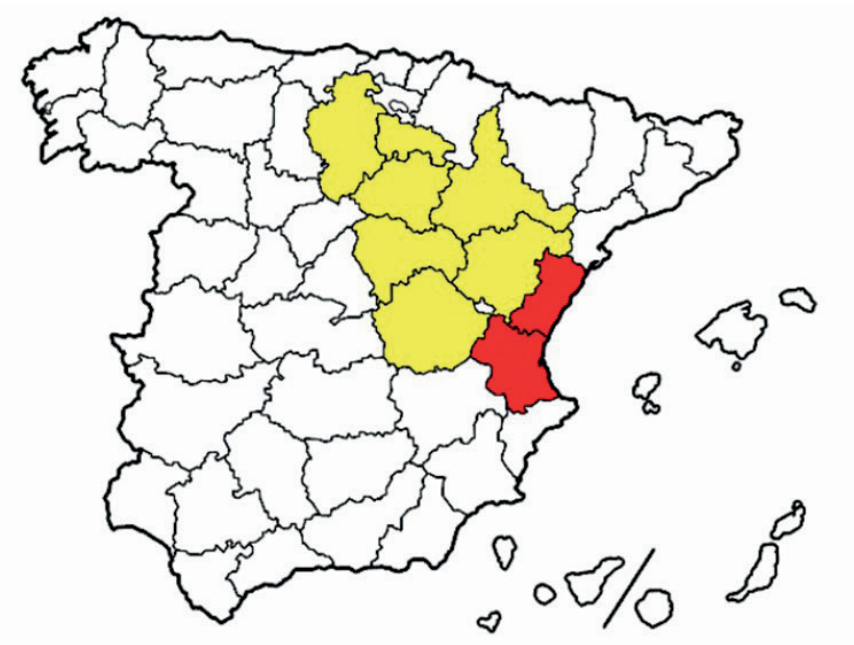

Gráfico 2: Serranía Celtibérica y zonas de estudio. *Fuente: Elaboración propia*

Debido a su extensión territorial, hemos considerado comenzar nuestro proyecto exploratorio en las comarcas interiores de Castellón y Valencia (área roja en el gráfico), las cuales contienen 64 municipios con una población total de 22.910 habitantes y una densidad de 5.75 habitantes/km^2. Los dos centros poblaciones más importantes de estas comarcas serían Morella (Comarca de Els Ports, provincia de Castellón) y Chelva (Comarca de los Serranos, provincia de Valencia).

¿Por qué la Laponia española es interesante para investigar instituciones del común en la España rural? A nuestro parecer, resulta pertinente por tres razones clave. En primer lugar, este territorio concentra de forma paradigmática el reto demográfico de nuestro tiempo: una despoblación prolongada que ha dado lugar a un vaciamiento institucional, social y económico que pone en cuestión el propio modelo de desarrollo territorial del país. En segundo lugar, que a pesar de esta fragilidad estructural, en muchos de estos pueblos perviven —a veces de forma latente o más invisible— formas de ayuda mutua o usos colectivos del territorio ligados a las instituciones del común que queremos estudiar. Leídas en clave contemporánea, estas prácticas ofrecen infraestructuras sociales y políticas valiosas para sostener transiciones ecosociales democráticas, justas y enraizadas en el territorio. En tercer lugar, se trata de zonas donde, como resultado de la despoblación, se están instalando macroproyectos de energías renovables. Esta situación convierte a muchas comarcas rurales en auténticas zonas de sacrificio, espacios funcionales para el modelo

25 El término la "Laponia española" fue elaborado por el geógrafo y eurodiputado francés Jean-Louis Cottigny en un informe en el Parlamento Europeo en 2008, aunque ha sido popularizado por Sergio del Molino en su libro *La España Vacía* (2016) o por Paco Cerdá en *Los últimos: voces desde la Laponia Española* (2017)

de desarrollo imperante sin participación ni beneficio para las comunidades locales. Frente a ello, emergen procesos de resistencia y reapropiación del territorio desde lo local, no solo como escala o identidad, sino en tanto lugar-momento de una racionalidad de vida otra que expresan un conflicto de fondo: quién define las transiciones, con qué medios y en favor de quién.

De acuerdo a este potencial investigador, consideramos tres casos posibles de estudio en las comarcas a estudiar:

- Municipio de Aras de los Olmos, en donde el Estado se presenta como facilitador de lo común
- Municipio de Morella, en donde el Estado se presenta como privador de lo común
- Municipio de Almedíjar, en donde el Estado no plantea tener un papel especialmente decisivo, ni como privador ni facilitador del común.

Consideramos que estos tres escenarios nos pueden permitir testar las tesis que planteamos al final de este proyecto (ver punto 4).

3.2. METODOLOGÍA

A principios del siglo XX, el escritor austriaco Alfred Polgar escribió un libro de relatos titulado "La vida en minúscula"[26] en el que narra, desde la observación social y la crítica cultural, una serie de historias cotidianas de una Viena en decadencia. Sobre este texto, el filósofo Walter Benjamín resaltaría la virtud del autor por dar cuenta de un mundo de significados oculto bajo el peso de lo cotidiano. Inspirados en la imagen de "la vida en minúscula", nuestra propuesta metodológica apela a una serie de herramientas que nos permitan indagar en ese mundo cotidiano, en esa vida en minúscula en la que las políticas sociales y económicas, las discusiones teóricas y el mismo devenir de los acontecimientos históricos se encarnan en el día a día de los sujetos que, para nuestro caso, habitan la España despoblada.

Pero pensar la vida en minúscula, escudriñar en ella, es también acercarnos a la "vida en mayúscula", es decir, reflexionar sobre los procesos globales más amplios, analizar críticamente el *ethos* que subyace a las políticas económicas y sociales, al marco de pensamiento que da forma a cómo se entienden cuestiones neurálgicas como la democracia, el Estado, el medio ambiente, la soledad, la fiesta, el trabajo, la alimentación y todos estos aspectos que están relacionados con la vida (o no) en común. Para este análisis, acudiremos a otros desarrollos metodológicos que nos permitan profundizar, complementar, contrastar o poner en tensión las respuestas e interrogantes que surgen del campo. Nuestra perspectiva metodología parte de que esa vida en mayúscula y en minúscula no son excluyentes sino que, justamente, una y otra tienen siempre relación con su envés.

Una cuestión central en nuestra investigación es entender cómo las instituciones van conformando un orden social que construye identidades, formas de relación social y sentidos de valor, de vivir.[27] Pero al mismo tiempo, cómo los sujetos reproducen, modifican o entierran instituciones, moldean el orden social en su trajinar histórico, así como los valores inscritos en ello. Es en esta

26 Polgar, A. (2005). La vida en minúscula. Editorial Acantilado, Barcelona

27 Sobre una discusión sobre el sentido del valor, ver, Graeber, D. (2013) It is value that brings universes into being. *Journal of Etnography*, 3 (2): 219-43; y Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños*. Fondo de cultura económica, México

dialéctica, en este ida y vuelta constante de lo minúsculo y lo mayúsculo, a veces sintético, a veces barroco,[28] es en la que queremos indagar y pensar las posibilidades y limitaciones de la transformación ecosocial en las sociedades rurales a estudiar.

LA VIDA EN MINÚSCULA: LO BIOGRÁFICO Y LO ETNOGRÁFICO

Para indagar en la cotidianidad de un mundo social construido de símbolos y significados, nos apoyaremos principalmente en la construcción de relatos de vida y la observación etnográfica como puertas de acceso a la experiencia vivida de los sujetos. La construcción metodológica de los relatos de vida en una investigación no responde a un simple esquema técnico o a una recolección objetiva de datos a través de entrevistas, encuestas y cuestionarios, sino que se inscribe en un enfoque discursivo, hermenéutico y ético[29].

En tanto enfoque discursivo, los relatos de vida constituyen formas narrativas donde las personas no son una mera fuente de información, sino que dan sentido a su experiencia de vida a través del lenguaje, de las formas en las que hablan, de las condiciones de enunciación. Dicho de otro modo, y pensando en el contexto investigativo, no hay una realidad previa objetiva sobre la vida rural que será recogida a través de la entrevista, más bien esa realidad se dota de sentido mediante el relato reflexivo. Aquí es donde queremos complejizar y relacionar la noción de común con la de valor, preguntándonos: ¿cómo es la vida en el mundo rural en torno a lo común?, ¿cuál es la vida que *vale* la pena ser vivida?, ¿cuál es el horizonte de futuro de lo común, si es que lo hay?

Para la construcción del relato, la técnica privilegiada es la entrevista abierta que favorece la libre narración del sujeto sin imponer un guion rígido que termine por ocultar cuestiones que pueden estar dotadas de significados. Las entrevistas semiestructuradas, utilizadas en la fase exploratoria, son importantes para conocer cuestiones sobre un tema concreto: identificar las instituciones del común, cómo funcionan, cómo son los procesos participativos y la toma de decisiones, cómo nació tal o cual organización, cómo llegó el sujeto entrevistado allí, qué espera de ese proceso, etc. Pero para los relatos de vida, las entrevistas abiertas son más un espacio facilitador para la reflexión sobre la experiencia y no un interrogatorio. El foco está en escuchar el relato, sus vacilaciones, silencios, repeticiones y formas expresivas. Allí es donde reside, justamente, la vida en minúscula.

De ahí que, en tanto enfoque hermenéutico, la metodología no se agota en la construcción del relato y la escritura testimonial, sino que tiene un fuerte sentido interpretativo, prestando atención y haciendo una lectura atenta a la subjetividad, a los valores, las emociones y la memoria de las y los sujetos entrevistados. Es decir, no se trata solo de "escribir historias" y "escuchar historias", sino de leerlas e interpretarlas como construcciones culturales atravesadas por el poder, la memoria y la identidad.

En ese sentido, el enfoque ético resulta fundamental. La investigación con relatos de vida implica una responsabilidad ética: cuidar la exposición del otro, respetar su voz, lo que dice y lo que ca-

28 Por barroco aquí hacemos referencia al concepto bautizado por el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (1988). Para Echeverría, el ethos barroco hace referencia a aquellas identidades culturales que viven entre lo premoderno y lo moderno. Es decir, a diferencia del materialismo histórico planteado por Marx en el que de la tesis y la antítesis se genera una síntesis, para Bolívar Echeverría habría un abigarramiento en el que tesis y antítesis conviven de igual manera.

29 Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

lla. Desde esa premisa ética, la persona entrevistada no es una fuente de información disponible para ser instrumentalizada, sino que se convierte en un interlocutor legítimo y constructor de conocimiento a través de su propia reflexión.

Una vez planteado el marco ético y epistemológico que sustenta nuestro enfoque metodológico, el proceso de investigación diseñado para responder a los objetivos propuestos es el siguiente:

1. **Fase exploratoria**: Entrevistas semiestructuradas para conocer, comparar y escoger casos concretos de estudio. De estos también se escogen las personas con las que se construirían los relatos de vida. Hay que reseñar que este proceso ya ha sido iniciado. Entre febrero y mayo de 2025 realizamos cuatro entrevistas con un total de cuatro horas y 28 minutos de grabación, siendo la entrevista más larga de 1 hora y cuatro minutos y la más corta de 38 minutos, las cuales han sido transcritas a través del programa de IA TurboScribe y analizadas de manera manual. Todas ellas se hicieron de forma presencial. Para ello se elaboró un guion semiestructurado recogido en el Anexo I. Las entrevistas se centraron en dos casos potenciales, el proyecto cooperativo de La Surera, en Almedíjar, enclavado en la Sierra del Espadán, Comarca del Alto Palencia (Castellón) y Connecta Natura, una asociación que trabaja en diferentes zonas de las comarcas del interior de Castellón. Especialmente nos interesó el caso de La Surera, un proyecto que lleva implementado en el territorio desde 2013, y que guarda una idiosincrasia interesante al ver las dificultades que este tipo de proyectos enfocados en lo común y la transición ecosocial tienen a la hora de implementarse en lo rural. Es por ello que decidimos entrevistar no solo a uno de los promotores del proyecto, sino a otras voces en el pueblo como el concejal de cultura del Ayuntamiento, quien durante años también ejerció como director de la banda del pueblo, y el presidente de la asociación de cazadores del pueblo. Algunas de estas percepciones se recogen en las tesis finales de este documento.

2. **Entrevistas abiertas para la construcción de los relatos de vida**. Parte desde la experiencia de la vida rural y la gestión (o no) de lo común, pero la conversación gira sobre las cuestiones que mayor significado y valor simbólico da el/la entrevistado/a. Los relatos tendrán un carácter polifónico que permitan dar cuenta las resistencias y obstáculos, así como las posibilidades de desarrollar una vida (y unas instituciones) de lo común.

3. La **observación etnográfica** como apoyo interpretativo en espacios y momentos concretos: evento desarrollado por alguna organización, fiesta del pueblo, asambleas, etc.

LA VIDA EN MAYÚSCULA: CONTRAPUNTO ENTRE LA VIDA EN MINÚSCULA, LOS ARCHIVOS Y EL ANÁLISIS DE CONTEXTO

La construcción del relato de vida no parte de un sitio vacío, un no lugar, sino que responde justamente a un contexto histórico, social, económico y cultural concreto. Para construir el marco de referencia desde el que los y las personas construirán los relatos, metodológicamente se hace indispensable estudiar los documentos, las políticas públicas y legislativas, y el contexto (pasado y presente) que también da forma a la cotidianidad y lo contingente. De ahí los siguientes pasos metodológicos para construir esa *vida en mayúscula*:

1. Para acercarnos a los debates contemporáneos y las diferentes propuestas en torno transiciones ecosociales justas en España y otros lugares del mundo, economías plurales y otras formas de valor, participamos en dos eventos. El primero fue las *Jornadas Internacionales de*

Economía Plural, que tuvo lugar en Barcelona los días 23 y 24 de octubre del 2024[30]. El segundo, titulado *Crisis Ecosocial: Causas, consecuencias y desafíos*, organizado por la fundación Primero de Mayo, y que tuvo lugar en Teruel los días 25 y 26 de octubre del 2024.[31]

2. Fase exploratoria: Se hizo una ficha que sirvió como base de datos donde recoger información sobre potenciales casos de estudio. Allí se consignaron cuestiones como el nombre del proyecto o caso de estudio, de dónde salía la información, por qué podría ser importante para pensar la transición ecosocial justa y democrática, el objetivo del proyecto, el ámbito territorial (barrial, municipal, comarcal), contribución a la comunidad, localidad, tipo de organización impulsora del proyecto, actores participantes, rol de las instituciones estatales y elementos innovadores o diferenciales. Esta información se recabó preguntando a conocedores del ámbito, revisando fuentes escritas, así como indagando en artículos de prensa y redes sociales de algunos de los proyectos. Fue de esta manera que conocimos proyectos como Connecta Natura y La Surera.

3. Petición y análisis de documentos oficiales públicos. Se solicitaron folletos, informes o trabajos de investigación sobre los municipios Aras de los Olmos, Morella y Almedíjar concernientes a temas como la transición ecológica, los derechos humanos, las políticas energéticas, minerales y de ordenamiento territorial. Sobre Almedíjar se revisaron algunos folletos y revistas proporcionadas por el Concejal de Cultura del ayuntamiento durante la entrevista.

4. En la siguiente fase, trabajaremos con grupos focales en cada uno de los municipios, de los cuales se espera una participación diversa: trabajadoras y trabajadores del campo, integrantes de los proyectos involucrados, organizaciones vecinales, profesores y profesoras de la escuela, representantes de organizaciones gubernamentales, personas del ámbito cultural, etc. Estos grupos tendrán como objetivo construir un contexto lo más amplio posible sobre las problemáticas del municipio, las expectativas y los horizontes de futuro.

ADENDA METODOLÓGICA: NUESTRO LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Al principio de este texto mencionamos que nos identificamos con y apelamos a la izquierda transformadora como lugar desde el cual desarrollamos la investigación. Enunciarse desde allí es parte de la apuesta ético-política de hacer investigación desde la honestidad intelectual en un mundo académico que insiste en la idea tradicional de la ciencia como una actividad que produce un conocimiento "objetivo", "neutral" y "universal". En respuesta a esta idea, que siempre termina por ocultar intereses de clase, raza y género, recurrimos al desarrollo epistemológico feminista sobre el *conocimiento situado* que entiende que la producción de conocimiento siempre parte de una posición concreta: un cuerpo, un lugar, una historia, un contexto. Es decir, la objetividad no es sinónimo de neutralidad, sino de responsabilidad a la hora de tomar posición.[32]

En ese sentido, en nuestra propuesta metodológica subyace la idea del conocimiento situado que parte del reconocimiento de que las personas perciben, entienden y explican el mundo desde su experiencia vivida. Así, las personas que viven en las zonas sacrificables en España, por

30 Sobre este evento ver: https://idrabcn.com/es/economiaplural/

31 Sobre este evento ver: https://1mayo.ccoo.es/Areas_de_actividad/Congresos_y_seminarios/Congreso_Crisis_Ecosocial

32 Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza.* Cátedra, Madrid; Hill Collins, P. (2000). "Black Feminist Thought". En: L. Back & J. Solomos *Theories of Race and Racism*. Routledge. New York.

ejemplo, desarrollan formas de comprensión a partir de las distintas formas de opresión que les atraviesa: el desprecio a sus formas de vida, la precarización del mundo rural, la destrucción de sus territorios, la sexualidad y la imposición de roles de género, etc. Estas formas de conocimiento no solo son válidas, sino necesarias para construir una visión más completa y justa del mundo social. De ahí el valor que le damos a la construcción de los relatos de vida, a la experiencia cotidiana, la narración oral, las fiestas populares y otras expresiones culturales que se convierten en vehículos legítimos del conocimiento. Esto desafía el paradigma académico tradicional, que privilegia la objetividad, la distancia emocional y la autoridad intelectual blanca, masculina, urbana y de élite.[33]

Por eso la importancia del papel activo de las comunidades oprimidas y las instituciones del común en la producción de saberes. No se trata simplemente de aceptar diferentes puntos de vista, sino de reconocer las jerarquías de poder en la construcción del saber: quién tiene el derecho de hablar, desde dónde, y con qué consecuencias. Así pues, buscar la democratización de las transiciones ecosociales es al mismo tiempo democratizar el conocimiento y empoderar a los grupos históricamente silenciados, reconociendo que el conocimiento verdadero no es universal, sino contextual, relacional y plural.

4. TESIS

> *"La nueva casa estaba casi terminada cuando Úrsula lo sacó de su mundo quimérico [a José Arcadio Buendía] para informarle que había orden de pintar la fachada de azul, y no de blanco como ellos querían. Le mostró la disposición oficial escrita en un papel. [...] Don Apolinar Moscote, el corregidor, había llegado a Macondo sin hacer ruido. [...] Puso una mesa y una silla que le compró a Jacob, clavó en la pared un escudo de la república que había traído consigo, y pintó en la puerta el letrero: Corregidor. Su primera disposición fue ordenar que todas las casas se pintaran de azul para celebrar el aniversario de la independencia nacional. [...] En este pueblo no mandamos con papeles – dijo [José Arcadio Buendía] sin perder la calma – Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir. Ante la impavidez de don Apolinar Moscote, siempre sin levantar la voz, hizo un pormenorizado recuento de cómo habían fundado la aldea, de cómo se habían repartido la tierra, abierto los caminos e introducido las mejoras que les había ido exigiendo la necesidad, sin haber molestado a gobierno alguno y sin que nadie los molestara. <<Somos tan pacíficos que ni siquiera nos hemos muerto de muerte natural>>dijo. <<Ya ve que todavía no tenemos cementerio>>. No se dolió de que el gobierno no los hubiera ayudado. Al contrario, se alegraba de que hasta entonces los hubiera dejado crecer en paz, y esperaba que así los siguiera dejando, porque ellos no habían fundado un pueblo para que el primer advenedizo les fuera a decir qué debían hacer." (García Márquez, 2007: 69-71)*

De este pasaje de *Cien años de soledad* se pueden desplegar capas y capas de sentido para pensar la realidad del mundo rural. Don Apolinar Moscote, *el corregidor*, representa el Estado y sus disposiciones e imposiciones que, una buena mañana, llega a un pueblo a ordenar cómo deben hacerse las cosas a partir de ese momento. Pero *el corregidor* también podría ser aquellas instituciones, proyectos o personas que llegan a un sitio a decir qué está bien y qué está mal, y a contarle a las Úrsulas y los José Arcadios de los Macondos del mundo que ya es hora de cambiar sus formas de vivir, de amar, de celebrar o de creer. ¿Y qué pasa con José Arcadio Buendía? ¿No es acaso la imagen romantizada del hombre rural que ha sabido hacerlo todo a pulso y mira con desconfianza lo que tiene para decir cualquier "advenedizo" recién llegado? José Arcadio es también la creencia ciega en sus formas de hacer las cosas, en la voluntad férrea que desdeña incluso de cualquier ayuda y muere de locura aferrado a sus ideas y tradiciones.

33 Collins, "Black..."

Este fragmento de la novela nos da pie para pensarnos tres tesis, tres situaciones en la construcción de lo común: los saberes y formas de organización del mundo rural como potencialidades; el papel del Estado que, más que privatizar (o corregir), puede tener la capacidad de facilitar; y, por último, las resistencias a los cambios mediadas por la diferencia. La diferencia que se hace insalvable o se convierte en potencia y fortaleza.

Las tesis que siguen a continuación no son proposiciones puramente académicas al estilo de una demostración lógica o sistemática. En cambio, inspirados en las tesis sobre la historia de Walter Benjamin, aquí las tesis se presentan como fragmentos y horizontes de reflexión crítica a partir de los primeros resultados del proceso investigativo. No se plantean las tesis como sistemas cerrados sino como campos de sentidos donde ciertas certezas se desmoronan y los conceptos se encarnan para dar paso a las paradojas, las contradicciones y las dudas. Estas tesis, pues, no tienen la pretensión de concluir y obturar sino de ampliar la mirada, dudar y cuestionar para ensanchar el camino hacia la siguiente fase de investigación.

TESIS 1: LO RURAL COMO ESPACIO PRIVILEGIADO PARA LA TRANSICIÓN ECOSOCIAL

Si imaginamos el planeta como una pelota de fuego, un mundo en combustión donde la lluvia es de ceniza, el cielo es ocre, las calles son un manto de polvo y las sonrisas desaparecen del espacio público, ocultas todas bajo la tela del tapabocas, si imaginamos eso, decíamos, es posible sentir el fin de un tiempo. Pero si queremos sentir que aún queda tiempo y que mañana es otro día, si queremos imaginar un lugar contrario a la imagen apocalíptica de una ciudad colapsada, es posible que un mundo rural se dibuje en nuestra mente.

Cuando pensamos en las posibilidades de una transición ecosocial justa, el mundo rural aparece como un lugar privilegiado. Por supuesto que esto tiene que ver con la idea romántica de vivir junto a la naturaleza, allí donde los ecosistemas anidan la vida. Pero aún siendo romántica, no significa que no entrañe una verdad. Plantear una transición ecosocial justa es pensar cómo gestionar desde el cuidado aquello que posibilita la reproducción de la vida, y ahí toman relevancia ciertas prácticas del mundo rural que han sido fundamentales: la agricultura ecológica comunitaria, la ganadería extensiva, la silvicultura y gestión compartida de los bosques, así como otras formas de producción respetuosas con el medio ambiente.

Para que se den este tipo de prácticas, hay una historia de organización social y colectiva, unos conocimientos y prácticas maceradas en el tiempo, con el apoyo mutuo y el trabajo comunitario. Solo desde la vida en común que ha resistido a las dinámicas del despojo y a las lógicas de la razón neoliberal que promovió el individualismo e hizo de la competencia un sentido común que nos tiene al borde del colapso; sólo desde la vida en común es posible responder colectivamente a las necesidades de las personas y el mundo que habitan. Por eso fue tan importante el recuento que le hizo José Arcadio Buendía al corregidor Moscote: le mostró cómo en el campo sabían organizarse para abrir caminos, repartir la tierra e introducir mejoras. Le demostró, sobre todo, que la gente tenía conocimientos.

Algunos de esos conocimientos y prácticas los pudimos ver en esta primera fase de exploración: proyectos de preservación y custodia de semillas y árboles frutales, sesiones de terreno para el trabajo agrícola colectivo, desarrollo de modelos productivos sostenibles e implementación de fuentes renovables de energía hacen que algunos pueblos de la España despoblada, vista tantas veces con desprecio, se convierta en el centro de la vida.

TESIS 2: EL ESTADO COMO FACILITADOR DEL COMÚN

La relación entre Don Apolinar Moscote (el corregidor) y José Arcadio Buendía representa la disputa entre dos formas de concebir la realidad social y ordenarla. Dos formas de soberanía. La del Estado, desde lo lejano, en función de una legalidad burocrática, basada en la razón de Estado; y la del pueblo, desde lo cercano, en función de una legalidad consuetudinaria, basada en la razón de la tradición. Dos formas que no disputan en términos de igualdad, sino en base de una relación jerárquica en el que el Estado ha definido históricamente el orden social y territorial bajo unas concepciones concretas de desarrollo y de progreso.

Don Apolinar Moscote fue quien impulsó las leyes de desamortización que concebían la tierra comunal como una mercancía que había que subastar al mejor postor. Don Apolinar Moscote decidió también que en pos del desarrollo (urbano, industrial, moderno), había que promover la construcción de pantanos que inundaran cientos de pueblos como el que habitaba José Arcadio. Y hoy, en ese impulso por promover el nuevo "desarrollo verde", se vuelve a echar mano del campo como tierra en barbecho para la especulación corporativa, como terrenos baldíos, es decir, que no valen, y que adquieren únicamente valor cuando se traduce en beneficio económico. Y es que el desarrollo requiere sacrificio, requiere pájaros muertos, como nos recuerda Žižek.

Pero mal haríamos en concebir la relación Moscote-Jose Arcadio como una relación definida, fija e inamovible. Como nos enseña la historia, para conseguir sus objetivos, el corregidor Moscote ha necesitado de Joses Arcadios serviles, colaboradores y cómplices de un modelo de orden social que también se construía desde lo cercano. Relaciones de clase, clientelares y represivas que se desplegaban en la vida cotidiana, y que han sido excelentemente retratadas en clásicos de la literatura española como los Santos Inocentes, de Miguel Delibes, o Requiem por un campesino español, de Ramón J.Sender.

Pero así como hay actores e instituciones en el mundo rural confrontados, también hay que entender que el Estado no es monolítico, sino que es un conglomerado de agentes e instituciones en disputa, con formas diversas de concebir y ordenar el territorio. Si bien es cierto que históricamente ha sido la cara privatizadora del común la que se ha impuesto, nuestra posición defiende la posibilidad de construir un Estado facilitador del común. Un Don Apolinar Moscote que en vez de imponer, dialogue, comprende y facilite instituciones del común que vehiculen proyectos sostenibles en el tiempo y de mayor envergadura. Así, defendemos la idea de que el Estado debe ser un agente fundamental para la posibilidad de una transición justa y democrática en el territorio. Creemos que para las prácticas viejas y nuevas de lo común tengan un impacto relevante y pueda mantenerse en el tiempo, debe haber inversión pública y un Estado que no se presente como un advenedizo que impone lo qué se debe o no hacer, sino que facilite y brinde garantías plenas para la vida en el campo. Permitir que esa vida valga la pena ser vivida pasa por hacer del Estado un instrumento al servicio de lo común. Pasa porque José Arcadio y sus paisanos asuman un papel protagonista en ese camino.

TESIS 3: RESISTENCIAS A LA TRANSICIÓN Y LOS RETOS DE LA DIFERENCIA

Cuando se indaga por la vida cotidiana en un mundo rural que apuesta por la repoblación, aparece en un lugar central el problema de la diferencia. Por supuesto, la diferencia en sí misma no constituye un problema, antes bien es a partir de ella que el mundo construye significados: las cosas adquieren sentido en relación con lo que no son; es decir, los significados surgen a través de oposiciones y contrastes (como blanco/negro, masculino/femenino, nosotros/ellos, urbanos/

rurales).[34] Esta lógica de la diferencia no es natural ni fija, sino que es un proceso cultural e histórico que varía según el contexto. Por ejemplo, en las dinámicas de repoblación se construyen diferencias a partir de quién ha habitado históricamente el territorio, quiénes han llegado a repoblarlo o quienes vienen para las fiestas y el veraneo.

Aunque la diferencia es imprescindible para organizar el mundo y dar sentido a nuestra experiencia, también puede ser usada para marcar fronteras, establecer jerarquías y justificar desigualdades. De este modo, la diferencia está estrechamente vinculada al poder, ya que los discursos y sistemas de representación la utilizan para incluir o excluir, y para mantener estructuras de dominación como el racismo, el machismo, el clasismo, el heterosexismo, etc.[35]

Está claro que toda relación social está mediada por relaciones de poder. No existen relaciones plenamente horizontales. Pero cuando dichas relaciones de poder no son tan asimétricas y las diferencias no representan jerarquías o desigualdades sociales profundas en el día a día, ¿cómo se tramitan las diferencias? Si pensamos en un proceso de transición ecosocial, debemos pensar también en la repoblación de lo rural, en la construcción de un nuevo equilibrio territorial, y para ello es inevitable la construcción de nuevas comunidades con un carácter mucho más heterogéneo que las históricas comunidades rurales. ¿Cómo sería posible construir estas comunidades a partir de las notables diferencias de partida?

En uno de los casos explorados, Almedíjar (pueblo del interior de Castellón con aproximadamente 300 personas censadas), tanto los pobladores tradicionales como los que han llegado a repoblar, son conscientes de las profundas diferencias que hay en las formas de entender la vida en el campo entre unos y otros. "Cuando llegamos nosotros, hubo un choque de cosmovisiones", nos cuenta Gregory, uno de los líderes del proyecto de La Surera, centrado en la transformación ecosocial del territorio y la puesta en valor de los bienes comunes. "De las doscientas personas que llegaron al pueblo, cincuenta o sesenta tenían un perfil muy cañero", precisa Gregory. Ese "perfil cañero" hace referencia a un tipo de subjetividad bastante consciente en torno a problemas sociales y culturales como las desigualdades sociales, las violencias machistas o la crisis ambiental. Son personas que se declaran antitaurinas, laicas y ecologistas, y que suelen ver a los pobladores locales como personas con una mentalidad un tanto cerrada (¿atrasada?), que preservan costumbres que ya es hora de superar. Como don Apolinar Moscote, asumen que hay ciertas cosas por corregir en el pueblo. Sin embargo, al mismo tiempo, para la gente local, los venidos de afuera no parecen querer integrarse, no se les ve en la iglesia, en las fiestas religiosas o los festejos taurinos. Es decir, no aparecen en varios de los lugares y eventos que hacen que el pueblo sea pueblo. En últimas, estos "naturistas", como los llamó Rafa, presidente de la Asociación de Cazadores de Almedíjar, también parecieran tener una mentalidad cerrada, pues se niegan a participar de las costumbres colectivas del pueblo. En ambos casos, el uno entiende al otro a través de ciertos regímenes de representación estereotipados.

Analizar estas manifestaciones de la diferencia entraña dos peligros que son necesarios resolver. Por un lado, está la pulsión maniquea por entender las diferencias como una cosa entre buenos y malos. Allí el debate se obtura rápidamente en favor de unos y otros según la posición ideológica, evitando la complejidad y borrando todo matiz. Pero si el reto es acercarse a las resistencias al cambio y entender los retos que supone tramitar las diferencias en un pueblo en proceso de repoblación, la apertura en la mirada resulta fundamental. Sin embargo, como enfatizamos en el

34 Hall, S. (2010). "El espectáculo del otro". En: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Envión Editores, Bogotá.

35 Ibid.

apartado metodológico, abrir la mirada no significa acercarse a la realidad social desde un lugar neutral, que por demás es inexistente. Esto nos lleva al otro peligro: el relativismo cultural. Lejos está de nuestra postura intelectual asumir como deseable, o al menos "buena", toda práctica, discurso, costumbre o tradición. Sabemos que muchas de ellas producen y reproducen determinadas formas de violencia y opresión sobre otros seres vivos, y es importante dar cuenta de ello. Pero las tomamos como lo que son: hechos sociales que nos permiten entender cómo es la sociedad, en torno a qué se construye la comunidad o qué la dinamita y la hace saltar por los aires.

Somos conscientes que para revelar esta realidad aún nos falta mucho trabajo de campo por hacer: observar, escuchar e informarnos para dar cuenta de cómo se tramitan las diferencias, si es que ese es el caso, o de cómo las diferencias resultan completamente insalvables generando todo tipo de resistencias al cambio, las cuales valdría la pena comprender. Pero de momento, solo tenemos intuiciones y sospechas. Si bien muchas veces parece que "el choque de cosmovisiones" hace que las diferencias se vuelvan antagónicas, hay ciertos elementos que permiten tender puentes. Si costumbres como las fiestas taurinas y las celebraciones religiosas, en torno a las cuales una parte del pueblo construye su identidad y pone la vida en común, dejan de lado a una parte importante del pueblo en el proceso de repoblación para una transición ecosocial justa, ¿es posible que haya otros espacios, eventos o bienes que permitan a los demás hacer parte de esa vida en común?

En función del primer proceso de exploración realizado, podríamos pensar en dos elementos que resultan medulares: la tierra y la escuela. Respecto a la primera, varios de los entrevistados hablan de acuerdos en torno al riego, sesiones para la siembra y trabajo agrícola colectivo. Asimismo, se han establecido figuras como la *custodia del territorio*, un mecanismo que nos habla de la posibilidad de plantar árboles para el bien común y la defensa del patrimonio biocultural. Respecto al segundo, la escuela ha sido articulador para demandar ante el Estado su funcionamiento y ha habido implicación de un amplio sector diverso de la sociedad para su mantenimiento. Un ejemplo de gestión público-comunitaria que resuelve necesidades a la vez que construye en común. Por supuesto que en ambos casos sigue habiendo diferencias, y es posible que estas se acentúen por posturas en torno a la propiedad o la función de la escuela, por ejemplo. Pero de momento, sabemos que al menos se pueden establecer diálogos para distender las resistencias a los cambios y promover la construcción de una vida en comunidad.

Asumimos esta investigación desde la postura filosófica que propuso Antonio Gramsci: pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad. Aún no sabemos si es posible poner la vida en común y que esta perdure en el tiempo. Acaso la razón neoliberal ya colonizó todos los aspectos de la vida y el mundo quedó reducido a una mina para explotar, una tierra para perforar y un cuerpo para desechar. Tal vez las diferencias se han levantado como murallas infranqueables y a los pueblos no les quedan ni cien años de soledad. Pero tenemos una pequeña certeza: si hay procesos de transiciones ecosociales, si hay quienes persisten en hacer del mundo un lugar vivible, es porque aún anida en ellas la esperanza, que precondición de toda posibilidad de transformación. Y eso es lo que queremos narrar.

REFERENCIAS

Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Benjamin, W. (2008). "Sobre el concepto de Historia". En: *Obras. Libro 1, volúmen 2.* ABADA Editores, Madrid.

Bianchi, I. (2023). The commonification of the public under new municipalism: commons-state institutions in Naples and Barcelona. *Urban Studies*, 60 (11), 2116-2132

Bollier, D. y Helfrich, S. (2019). *Free, Fair, and Alive: The Insurgent Power of the Commons*. New Society Publishers, Canadá.

Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente.* Traficantes de sueños, Madrid.

Butler, J. (2017) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas.* Paidós, Barcelona.

Cerdá, P. (2017). *Los últimos: voces desde la Laponia Española.* Pepitas de Calabaza, Madrid

Cerrillo, A. (15 de febrero de 2022). Los proyectos eólicos suman en España el doble de la potencia planificada para 2030. *La Vanguardia*. https://www.lavanguardia.com./natural/20220215/8057309/proyectos-parques-eolicos-superan-planes-gobierno.html

De Molino, S. (2016). *La España vacía. Viajes por un país que nunca fue*. Turner, Madrid

Del Romero, L. (2023). *El arte de vivir en la España Vaciada. Colonialismo energético, crisis climática y transición ecosocial*. Fuhem. Disponible en: https://www.fuhem.es/2023/03/31/el-arte-de-vivir-en-la-espana-vaciada/

Echeverría, B. (1988). *La modernidad de lo barroco*. Editorial Era, México

García Márquez, G. (2007). *Cien Años de Soledad*. Edición conmemorativa Real Academia Española Asociación de Academias de la Lengua Española, Norma S.A, Colombia.

Graeber, D. (2015). *The Utopia of Rules. On technology, stupidity, and the secret of bureaucracy*. Melville House, New Jersey

Graeber, D. (2013). It is value that brings universes into being. *Journal of Etnography*, 3 (2): 219-43

Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños.* Fondo de cultura económica, México.

Hall, S. (2010). "El espectáculo del otro". En: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Envión Editores, Bogotá.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.

Hill Collins, P. (2000). "Black Feminist Thought". En: L. Back & J. Solomos *Theories of Race and Racism. Routledge*. New York.

Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Ediciones Icaria, Barcelona

Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la Revolución en el siglo XXI***.** Editorial Gedisa, Barcelona.

Mbembe, A. (2022). *Brutalismo*. Paidós, Barcelona.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica y sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina, Madrid

Ouviña, H. y Renna, H. (2023). *Municipalismo y comunalismo. Utopías reales desde el poder local para enfrentar la crisis*. Muchos Mundos ediciones, Barcelona

Polanyi, K. (2016 [1944]). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Virus editorial, Barcelona

Polgar, A. (2005). *La vida en minúscula.* Editorial Acantilado, Barcelona

Rendueles, C. (2024). *Comuntopía: comunes, postcapitalismo y transición ecosocial.* Akal, Madrid

Rivas, P. (7 de noviembre de 2021). Una central eléctrica llamada España vaciada. El Salto. Disponible en: https://www.elsaltodiario.com/energias-renovables/central-electrica-eolica-fotovoltaica-llamada-espana-vaciada-macroproyectos

Rusell, B., Milburn, K. y Heron, K. (2020). Strategies for a new municipalism: Public-common partnerships against the new enclosures. *Urban Studies*, 60:11, 2133-2157

Robledo, R. (2022). *La tierra es vuestra. La reforma agraria. Un problema no resuelto. España: 1900-1950.* Ediciones Pasado & Presente, Barcelona.

Thompson, E. P. (2014). *La economía moral de la multitud y otros ensayos*. Ediciones desde abajo, Bogotá.

Unamuno, M. (1914, noviembre 28). *El problema agrícola en la provincia de Salamanca* [Conferencia]. Casa del Pueblo, Madrid

Žižek, S. (2025). *Contra el progreso.* Ediciones Paidós, Barcelona

ANEXO I _ FICHA TÉCNICA ENTREVISTAS

FECHA:

LUGAR:

DURACIÓN ENTREVISTA:

EXPERIENCIA/PROYECTO:

PERSONA ENTREVISTADA (NOMBRE/CARGO):

PROYECTO

ORÍGENES:

Cuéntanos un poco sobre el origen del proyecto:

- ¿Cuándo y cómo empezó el proyecto?
- ¿Por qué esta iniciativa? ¿Qué les llevo a iniciar este proyecto?
- ¿Qué condiciones permitieron impulsarlo?
- ¿Qué trabas encontraron en un inicio?

EVOLUCIÓN:

En este tiempo que ha transcurrido:

- ¿Qué proyectos habéis llevado a cabo? ¿Nos puedes contar sobre algunos de los más significativos?
- ¿A qué población se ha orientado las actividades realizadas?
- ¿De qué manera ha influido en la comunidad y en el territorio?

ORGANIZACIÓN

- ¿Cómo os organizáis? ¿Cómo se toman las decisiones?
- ¿Quiénes participáis en el proyecto? ¿Qué perfiles de personas participan? ¿Con qué actores habéis colaborado?
- ¿Existe una participación de la comunidad en los proyectos planteados? ¿Cómo se ha buscado su involucramiento? ¿Qué dificultades habéis detectado?

PERSONAL

- ¿Qué te llevó a participar de este proyecto?
- ¿Desde hace cuánto haces parte del proyecto?
- ¿Qué actividades has realizado en el proyecto?
- ¿Qué cosas positivas te llevas de esta experiencia?
- ¿Cuál crees que es el futuro de este proyecto?

fundación entretantos

participación sociedad territorio redes